

Sábado 13 de febrero de 1999 Año 12 N° 591
Sátira/12
el desperdicio
ESPECIAL PLAYA

HOY SÁTIRA HOY

¿Qué, usted se va de vacaciones al mismo lugar de siempre? ¿Y ese lugar de siempre es su casa, su oficina, o su balcón? ¿O usted es de los que todos los años sale, y este año 'para variar un poco' se va a quedar? ¿O va a irse a un lugar exótico, como pueden ser el sótano de su casa que hace décadas nadie ordena, una isla paradisíaca si hubiera todo lo que dice en el folleto de propaganda, el subte a la hora pico, una comisaría, la oficina de reclamos de cualquier organización de consumidores, un supermercado para aprovechar el aire acondicionado, y tantos lugares de vacaciones que los argentinos aún no hemos descubierto, pero que si sigue la mishiadura vamos a conocer en poco tiempo más?

Las vacaciones invitan a la aventura, al misterio, al placer, a conocer lugares en los que usted nunca estuvo, y que en muchos casos jamás volverá, ni querrá volver a estar.

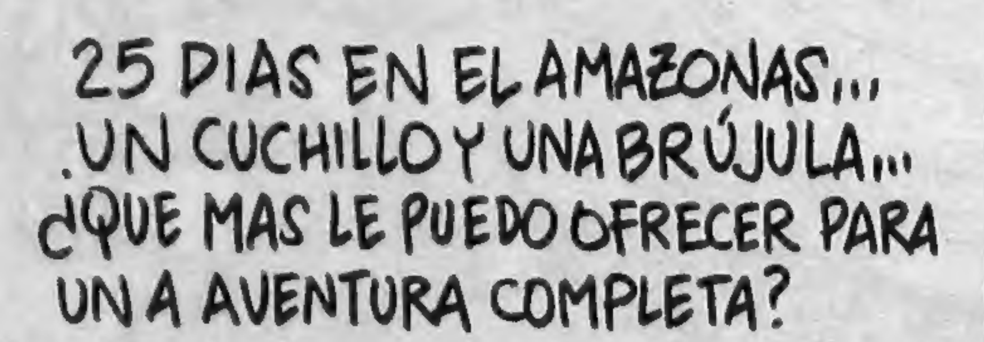
Y nosotros, desde **Sátira/12**, hacemos este "Suplemento no convencional" para que usted, lector, lo tome como una verdadera guía de lo que podría hacer aunque confiamos en que su buen gusto y su cordura lo lleven a otros lugares y situaciones más agradables.

Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Rep, Paz, Wolf y Rudy, con las valijas preparadas, el voucher en la mano y la mente abierta, salen a este suplemento y le cuentan todo para que usted pueda decir "este año en mis vacaciones hice algo diferente: leí **Sátira**..."

El próximo, dentro de una semana.

Rudy











HOY SÁTIRA HOY

¿Qué, usted se va de vacaciones al mismo lugar de siempre? ¿Y ese lugar de siempre es su casa, su oficina, o su balcón? ¿O usted es de los que todos los años sale, y este año 'para variar un poco' se va a quedar? ¿O va a irse a un lugar exótico, como pueden ser el sótano de su casa que hace décadas nadie ordena, una isla paradisíaca si hubiera todo lo que dice en el folleto de propaganda, el subte a la hora pico, una comisaría, la oficina de reclamos de cualquier organización de consumidores, un supermercado para aprovechar el aire acondicionado, y tantos lugares de vacaciones que los argentinos aún no hemos descubierto, pero que si sigue la mishiadura vamos a conocer en poco tiempo más?

Las vacaciones invitan a la aventura, al misterio, al placer, a conocer lugares en los que usted nunca estuvo, y que en muchos casos jamás volverá, ni querrá volver a estar.

Y nosotros, desde **Sátira/12,** hacemos este "Suplemento no convencional" para que usted, lector, lo tome como una verdadera guía de lo que podría hacer aunque confiamos en que su buen gusto y su cordura lo lleven a otros lugares y situaciones más agradables.

Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Rep, Paz, Wolf y Rudy, con las valijas preparadas, el voucher en la mano y la mente abierta, salen a este suplemento y le cuentan todo para que usted pueda decir "este año en mis vacaciones hice algo diferente: leí **Sátira**..."

El próximo, dentro de una semana.

Rudy





Rebequitours

La tarde era propicia. Estaban en verano, eran jóvenes, los unía un mutuo sentimiento de pertenencias, se sabían el uno para la otra, y además no tenían yerba.

–¿Qué hacemos Tobías de mis eróticas jornadas? ¿tomamos mate o ...?

–Yerba no hay, tierna Rebequita de mis arrumacos posprandiales.

–Bien, entonces ¡Planeemos nuestras vacaciones!

–¡Ufa, otra vez, vos tenés la idea fija! Viajar, meterse en lugares extraños, luchar contra bestias feroces que quieren comernos o que nos casemos, enfrentar a tíos salvajes, a tías venenosas, a sobrinos beligerantes, a niños demandantes, conocer paisajes inhóspitos o bien carísimos, votar por misteriosos políticos que luego nos miran con sorna, participar de bailes frenéticos, bombardeos publicitarios o bien orgías gastronómicas en las que todo tiene gusto a caro ¡Y después volver a casa a mirar las fotos con nostalgia de lo que en su momento fue un desaguisado ¿Por qué, Rebequita de mis amores subjuntivos, por qué, si podemos ir a algún lugar conocido, amable, con gente que sonríe y consumo razonable a crédito y en cuotas?!

Rebequita se acercó, mimosa. Con uñas hurgueteantes inspeccionó zonas del cuerpo de Tobías de las que se pueden nombrar dentro del horario de protección al menor.

–A ver, Tobías, no, acá está el ombliguito, acá está el corazón, acá está el pulmón, acá está la pancita, acá sigue la pancita, acá hay más pancita todavía, acá no, acá tampoco ¿¡Se puede saber dónde corno está tu espíritu aventurero, que lo único que pretendés de las vacaciones es sentarte y rascar tu ombligo en los intervalos entre comida y comida!? ¡Siempre igual! ¡Es como si un país tuviera siempre al mismo gobierno! ¿A qué pueblo le gusta que estén siempre los mismos decretando y decretando?

–Está bien, Rebequita de mis choripanes de pescado ... ¿qué proponés?

–Miremos en el diario, a ver, acá hay unos avisos. Mirá éste: *"Viaje al pasado: 10 días 7 noches visitando fábricas, industrias y almacenes. Podrá ver las chimeneas funcionando y comprar huevos envueltos en papel de diario que serán anotados en la libretita y pagados a fin de mes"* ¿Qué te parece, Tobías de mis inhibiciones?

–No sé, Rebequita, tengo miedo que te pongas sensible y después quieras ir al 70, meterte en una manifestación y gritar "Se van, se van y nunca volverán", y que todos te miren como bicho raro mientras reclaman más bytes en su disco duro.

–Ah, bueno, entonces ni te menciono esta excursión: *"Utopías compartidas: crear dos, tres, muchos días y muchas noches de campamento tocando las canciones de los Quilapayún y discutiendo las diferencias entre el 'nuevo hombre' y el 'hombre nuevo' ¡Salud, naturaleza y proletariado!"*

–¿Cómo se te ocurre algo así, Rebequita de mis apetencias burguesas? Estamos en tiempos de mercado libre y competencia. El éxito rápido, Rebequita.

–Entonces mirá éste: *"Venga con nosotros, fórmese en administración, consiga un trabajo desbancando a sus rivales, triunfe y luego sea despedido, todo en 8 días, 7 noches a full-time"*.

–¿Eso es los que vos llamarías vacaciones, Rebequita de mis pañuelos?

–Ay, Tobías, a vos nada te viene bien, no hay alternativa que te haga abandonar tus costumbres tradicionales. ¿No te gustaría ir a un país lejano y protagonizar una revolución triunfante, ser un héroe nacional, que todos los niños quieran ser como vos y tu efigie aparezca en los billetes, y yo caiga a tus pies rendida de amor y admiración por tu valentía?

–¡Y dale con el pasado! Rebequita, los héroes de hoy son distintos, son jugadores de fútbol que lograron ser vendidos a Europa en más de 20 millones de dólares, son gobernadores que se hacen construir casas más grandes que la provincia que gobiernan, son ejecutivos que logran bajar costos echando a miles y miles de personas, son políticos que logran convencerte de que dijeron lo contrario de lo que dijeron, ladrones que baten el record del minuto en sus asaltos ... ¿Eso querés que sea yo, Rebequita de mis santos suspiros?

–Bueno, Tobías, no te pongas así, tampoco te propuse casarnos e ir de luna de miel a Irak, ni romper los caños de nuestra casa y esperar a los plomeros, ni depositar nuestros ahorros en una off-shore con sede en las Islas Virtuales, ni que me pongan de becaria en la Casa Blanca y a vos de vocero de Bill, o peor aún, de encargado de explicarle a Hillary que Bill nunca estuvo donde estuvo ni hizo lo que hizo, ¡no me refería a esa clase de aventura exótica, Tobías de mis fresias decadentes!

Por Rudy

–¿Debo entonces tranquilizarme, Rebequita mía, mía y mía?

–Si querés.

–Sí, quiero.

–¡Yo también! ¡Nos declaro marido y mujer!

–¿Hasta que la muerte nos separe?

–No, hasta que vengan del súper y traigan la yerba.





Rebequitours

La tarde era propicia. Estaban en verano, eran jóvenes, los unía un mutuo sentimiento de pertenencias, se sabían el uno para la otra, y además no tenían yerba.

–¿Qué hacemos Tobías de mis eróticas jornadas? ¿tomamos mate o ...?

–Yerba no hay, tierna Rebequita de mis arrumacos posprandiales.

–Bien, entonces ¡Planeemos nuestras vacaciones!

–¡Ufa, otra vez, vos tenés la idea fija! Viajar, meterse en lugares extraños, luchar contra bestias feroces que quieren comernos o que nos casemos, enfrentar a tíos salvajes, a tías venenosas, a sobrinos beligerantes, a niños demandantes, conocer paisajes inhóspitos o bien carísimos, votar por misteriosos políticos que luego nos miran con sorna, participar de bailes frenéticos, bombardeos publicitarios o bien orgías gastronómicas en las que todo tiene gusto a caro ¡Y después volver a casa a mirar las fotos con nostalgia de lo que en su momento fue un desaguisado ¿Por qué, Rebequita de mis amores subjuntivos, por qué, si podemos ir a algún lugar conocido, amable, con gente que sonríe y consumo razonable a crédito y en cuotas?!

Rebequita se acercó, mimosa. Con uñas hurgueteantes inspeccionó zonas del cuerpo de Tobías de las que se pueden nombrar dentro del horario de protección al menor.

–A ver, Tobías, no, acá está el ombliguito, acá está el corazón, acá está el pulmón, acá está la pancita, acá sigue la pancita, acá hay más pancita todavía, acá no, acá tampoco ¿¡Se puede saber dónde corno está tu espíritu aventurero, que lo único que pretendés de las vacaciones es sentarte y rascar tu ombligo en los intervalos entre comida y comida!? ¡Siempre igual! ¡Es como si un país tuviera siempre al mismo gobierno! ¿A qué pueblo le gusta que estén siempre los mismos decretando y decretando?

–Está bien, Rebequita de mis choripanes de pescado ... ¿qué proponés?

–Miremos en el diario, a ver, acá hay unos avisos. Mirá éste: *"Viaje al pasado: 10 días 7 noches visitando fábricas, industrias y almacenes. Podrá ver las chimeneas funcionando y comprar huevos envueltos en papel de diario que serán anotados en la libretita y pagados a fin de mes"* ¿Qué te parece, Tobías de mis inhibiciones?

–No sé, Rebequita, tengo miedo que te pongas sensible y después quieras ir al 70, meterte en una manifestación y gritar "Se van, se van y nunca volverán", y que todos te miren como bicho raro mientras reclaman más bytes en su disco duro.

–Ah, bueno, entonces ni te menciono esta excursión: *"Utopías compartidas: crear dos, tres, muchos días y muchas noches de campamento tocando las canciones de los Quilapayún y discutiendo las diferencias entre el 'nuevo hombre' y el 'hombre nuevo' ¡Salud, naturaleza y proletariado!"*

–¿Cómo se te ocurre algo así, Rebequita de mis apetencias burguesas? Estamos en tiempos de mercado libre y competencia. El éxito rápido, Rebequita.

–Entonces mirá éste: *"Venga con nosotros, fórmese en administración, consiga un trabajo desbancando a sus rivales, triunfe y luego sea despedido, todo en 8 días, 7 noches a full-time"*.

–¿Eso es los que vos llamarías vacaciones, Rebequita de mis pañuelos?

–Ay, Tobías, a vos nada te viene bien, no hay alternativa que te haga abandonar tus costumbres tradicionales. ¿No te gustaría ir a un país lejano y protagonizar una revolución triunfante, ser un héroe nacional, que todos los niños quieran ser como vos y tu efigie aparezca en los billetes, y yo caiga a tus pies rendida de amor y admiración por tu valentía?

–¡Y dale con el pasado! Rebequita, los héroes de hoy son distintos, son jugadores de fútbol que lograron ser vendidos a Europa en más de 20 millones de dólares, son gobernadores que se hacen construir casas más grandes que la provincia que gobiernan, son ejecutivos que logran bajar costos echando a miles y miles de personas, son políticos que logran convencerte de que dijeron lo contrario de lo que dijeron, ladrones que baten el record del minuto en sus asaltos ... ¿Eso querés que sea yo, Rebequita de mis santos suspiros?

–Bueno, Tobías, no te pongas así, tampoco te propuse casarnos e ir de luna de miel a Irak, ni romper los caños de nuestra casa y esperar a los plomeros, ni depositar nuestros ahorros en una off-shore con sede en las Islas Virtuales, ni que me pongan de becaria en la Casa Blanca y a vos de vocero de Bill, o peor aún, de encargado de explicarle a Hillary que Bill nunca estuvo donde estuvo ni hizo lo que hizo, ¡no me refería a esa clase de aventura exótica, Tobías de mis fresias decadentes!

–¿Debo entonces tranquilizarme, Rebequita mía, mía y mía?

–Si querés.

–Sí, quiero.

–¡Yo también! ¡Nos declaro marido y mujer!

–¿Hasta que la muerte nos separe?

–No, hasta que vengan del súper y traigan la yerba.

Por Rudy





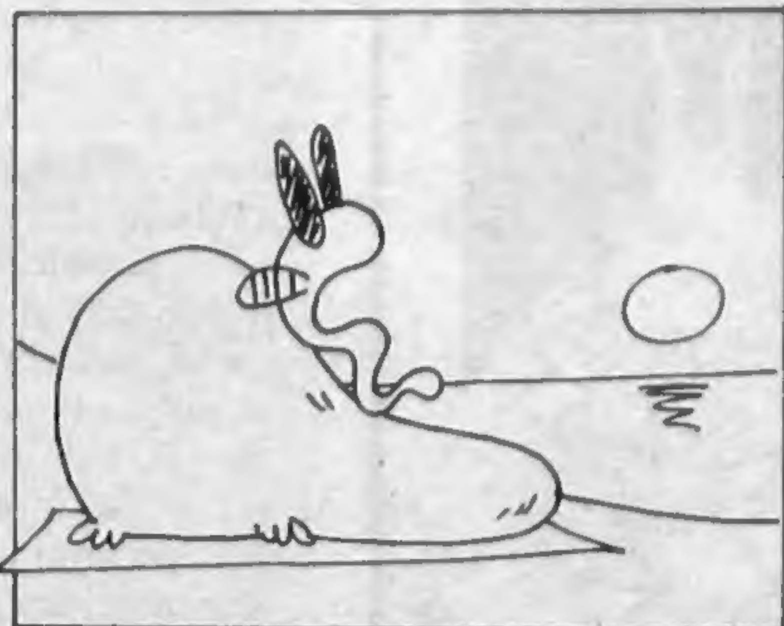
ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA













FREE PATI





DANIEL PAZ
ZOOCIOLOGIA



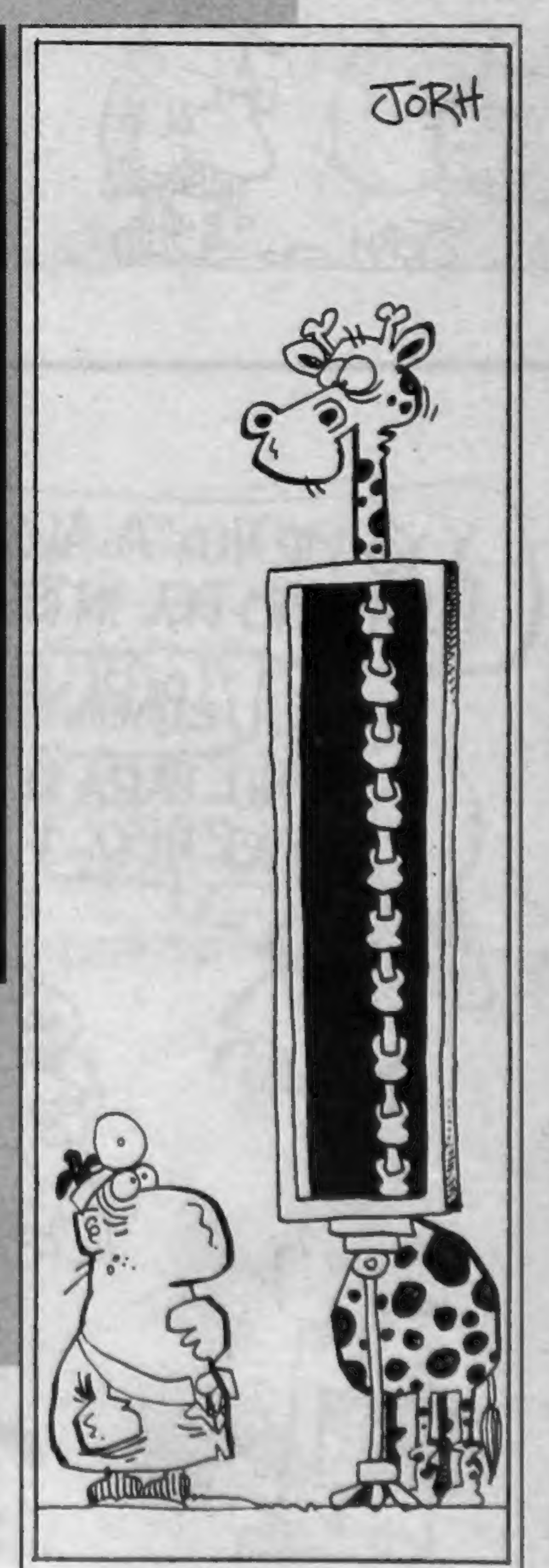
Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

por Rudy

Hoy: La historia de Nakasone

Cacho está por viajar a Japón. Pepe le dice:
–No te pierdas el show de Nakasone, que rompe dos nueces con su pene.
Cacho no le cree, pero en Tokio pregunta, y le indican la dirección de un teatro, con un cartel que dice: Nakasone. 15, 17, 19 y 21 hs.
Cacho entra. Nakasone aparece puntualmente. Un japonés común, nada llamativo, envuelto en una bata. Sobre una mesa, dos nueces. Entonces Nakasone exhibe su pene, lo toma con la mano y ¡Pum! rompe una nuez. Aplausos. Vuelve a tomar su pene, ¡Pum! rompe la otra nuez.
Cacho no lo puede creer. Se va, termina su misión y vuelve a la Argentina.
Veinte años después tiene que volver a Japón por motivos comerciales.
Estando en Tokio, se pregunta si seguirá existiendo el espectáculo de Nakasone. Le dicen que sí, pero ahora en lugar de dos nueces, rompe dos cocos con su pene.
Cacho va. A la hora señalada, entra Nakasone, un poco más viejo. Sobre la mesa hay dos cocos. Nakasone pela y ¡Pum!, del primer coco no queda nada. Luego otra vez ¡Pum! Destroza el segundo coco.
Cacho, emocionado, logra acercarse a él y saludarlo, a través de un intérprete.
–Honorable Nakasone –dice el argentino–, yo lo vi a usted hace 20 años romper dos nueces con su pene, pero hoy, ¡lo vi romper dos cocos!
Y Nakasone se refriega los ojos y dice:
–Es que en 20 años la vista no es la misma.

JORH-LINE



BELLAS ARTES
por REP



Título de la Obra: El Silencio (oleo sobre tela 1.20 x 0.70mts.)